

Producción de libros infantiles y juveniles

Panorama a grandes rasgos

Victoria Fernández

Crítica y directora de CLIJ(Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil)

Cada vez resulta más difícil no ser repetitivo a la hora de hacer un panorama de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) española. Y es natural. Tras la crisis de principios de los 90, la segunda parte de la década ha sido de total estabilidad. Por eso los análisis llevan ya unos años ofreciendo las mismas conclusiones: producción abundante, buena edición formal, escaso nivel creativo y carencias tradicionales, como la falta de libros de conocimientos y álbumes de producción propia, y la desatención a géneros como la poesía y el teatro. A propósito de ellas, no obstante, cada año cabe señalar algunas peculiaridades.

Por ejemplo, sobre la abundancia de la producción, hay que aclarar que sólo una pequeña parte corresponde a obra original de autores españoles, frente a más del 50% de traducción de obra extranjera, un buen número de títulos repetidos que se publican traducidos a las diversas lenguas del Estado, y abundantes reediciones, tanto de clásicos como de títulos recuperados en remozadas o nuevas colecciones.

Los álbumes

Sobre la falta de álbumes o libros ilustrados, hay que decir que, pese a que seguimos escasos de producción propia, este año se ha notado especialmente un esfuerzo editorial por superar esta carencia. A los habituales álbumes ganadores del Premio Internacional de Ilustración, de SM y Apel.les Mestres, de Destino –*No sé*, de **Mabel Piérola**, y *Las fotos de Sara*, de **Gabriela Rubio**, respectivamente-, y dejando aparte los ilustrados de pequeño formato de las colecciones conocidas, se han unido ocho álbumes más, lo cual no está nada mal. Dos títulos de La Galera –*Gato y Perro*, de **Gusti y Ricardo Alcántara**, y *Ioshi i la pluja*, de **Max y Montserrat Canela**, coeditado con el Círculo de Lectores-; dos de Tándem *Les endevinalles de Lorenç*, de **Montse Gisbert y Carmela Mayor**, Premio Nacional de Ilustración, y *El bebé més gran del món*, de las mismas autoras-; uno de Kókinos –*¿Qué hace un cocodrilo por la noche?*, ilustrado por **Emilio Urberuaga**-, y otro de Fondo de Cultura Económica –*Carabola*, de **Tassics y Anna Rosa Corbinos**-. Además, hay que añadir nuevas iniciativas desde Valencia –la colección Libros para Niños, de la editorial Media Vaca- y Galicia –la colección Demademora (en castellano, Libros para soñar), de la editorial Kalandraka-. Y, en el apartado de álbumes extranjeros, cabe señalar la aparición del nuevo sello editorial Corimbo, que publica en castellano y catalán los álbumes de l'École des loisirs.

En cuanto a la desatención a la poesía y al teatro, poco que decir de la primera –seguimos en mínimos, con las colecciones de Hiperión y Ediciones de la Torre, y algún otro título ocasional-, y una interesante novedad respecto al teatro: Everest ha iniciado, con diez títulos, una Serie de Teatro en sus colecciones Montaña Encantada (infantil) y Punto de Encuentro (juvenil).

Sin talento no hay literatura

El escaso nivel creativo es, quizás, el aspecto cualitativo más preocupante y el de más difícil solución. Tanto en el campo de la literatura infantil como en el de la juvenil, los autores (y los editores y los prescriptores) parecen haberse acomodado en la tendencia *transversal*, y la mayoría de sus textos no son más que meros pretextos para hablar a niños y jóvenes de problemas de crecimiento, valores, conflictos sociales... Casi como esos abundantes libros de autoayuda, que tanta aceptación están teniendo entre los adultos. O en la otra tendencia de moda, aquella tan antigua del instruir deleitando que han puesto al día **Gaarder**, **Ensenberger** y compañía. ¿Imaginación, emoción, humor inteligente, credibilidad, originalidad, ambición literaria? Pocas obras equilibran con acierto esos ingredientes que dejan al lector con la miel en la boca y estimulan las ganas de leer. Y es que en esto de la literatura –y la LIJ debe ser ante todo literatura- no hay fórmulas, pese a lo que puedan creer autores y editores que, como podemos ver en tantas colecciones, se esfuerzan en experimentar todo tipo de fórmulas de laboratorio que deberían funcionar. En la creación literario interviene el factor talento, que no admite fórmulas: o lo hay o no lo hay. Y sin talento no hay literatura. Hay lo que predomina en la edición infantil-juvenil: obras escritas con corrección, bien narradas, con algún destello de originalidad e interés, pero poco más. Con destacables excepciones, naturalmente, que siempre ofrece la cosecha anual.

Insistir, insistir, insistir

Falta, pues, exigencia. En los que escriben, en los que publican y en los que recomiendan libros a niños y jóvenes. Pero falta también respeto, conocimiento y apoyo a la LIJ. Desde los medios, que prácticamente ignoran la LIJ y que pocas veces dan el mismo tratamiento a una obra para niños que a una para adultos, a no ser que el autor pertenezca al círculo literario adecuado; desde los propios autores, que parecen avergonzarse de escribir para niños (últimamente varios se han negado a sí mismos como autores de LIJ, pese a que siguen publicando en las colecciones específicas); y desde las administraciones, que no acaban de poner en marcha políticas serias de apoyo al libro y la lectura y, cuando lo hacen, suelen relegar a un segundo término las iniciativas relacionadas con la LIJ. Parece que de nada sirve la insistencia en la necesidad de empezar a formar lectores desde la base y en crear un entorno favorable al libro. Pero es lo único que podemos hacer: insistir, insistir, insistir.